

ISRAEL ESTÁ ABOCADA A UNA GUERRA CIVIL ENTRE LAS POBLACIONES ÁRABE Y JUDÍA SI NO SALE DE LOS TERRITORIOS OCUPADOS

Durante días de conflicto entre Israel, Hamas y la Jihad Islámica, se dispararon miles cohetes contra territorio israelí. En la Franja de Gaza, decenas de palestinos han muerto en ataques aéreos israelíes. Pero lo más preocupantes no son estos choques armados.

La entidad sionista se enfrenta a dos nuevos frentes. Por un lado, las fronteras norte y este, donde miles de jordanos y libaneses se han dirigido a las fronteras de los territorios ocupados en apoyo a los palestinos. Todas las provincias de Jordania han sido escenarios de protestas para condenar los ataques brutales del régimen sionista contra la ciudad sagrada de Al-Quds (Jerusalén) y la Franja de Gaza. Los manifestantes, precisa la información, han pedido a las autoridades de su país que abran fronteras para que los jordanos puedan acudir en ayuda del pueblo palestino. De hecho, un gran número de jordanos se han trasladado a la frontera en respuesta a las llamadas de los activistas en las redes sociales.

Pero el frente más preocupante



para los cabecillas sionistas es el interior. Existe una auténtica amenaza de guerra civil entre las poblaciones judía y árabe de Israel, amenaza que destruye el mito judío de que «Israel» es una sociedad tolerante y como presumen sarcásticamente, «la única democracia de Oriente Medio».

El gobierno judío se ha visto obli-

gado a desplegar tropas para reprimir la violencia urbana, así como las detenciones administrativas de los alborotadores, donde la policía se ha visto desbordada por la cantidad creciente de incidentes. La muerte del manifestante árabe Musa Hasson provocó una ola de protestas en todas las comunidades árabes de Israel. Al mismo tiempo, grupos orga-

nizados de radicales judíos también tomaron las calles. Linchamientos, incendios de sinagogas y mezquitas, atentados, destrucción de comercios árabes... la entidad sionista está rota para siempre, y la demografía está a favor de los palestinos. Es cuestión de tiempo...

A esto ha llevado la ocupación y la colonización sionista. Los miembros de la comunidad árabe, especialmente los jóvenes, se enfrentan a una discriminación constante, incluso por parte de la policía. Muchos sectores de la economía están cerrados a los árabes israelíes y más del 50 % de ellos vive por debajo del umbral de la pobreza.

Y todo ello, contando con la complicidad de las potencias anglosajonas, que apoyan desvergonzadamente los crímenes judíos contra la población palestina en Gaza, en Cisjordania, en Jerusalén o en Siria.

De la UE, mejor no hablar... no es más que un guano que flota entre el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico. **[P]**

LIBERTAD DE PATENTES

El rechazo inicial a la liberalización de patentes para las vacunas contra el COVID19 antepone los beneficios de un grupo de farmacéuticas frente al interés general de un mundo en pleno colapso, no solo ya sanitario, sino que impedía la pronta recuperación económica global ante la imposibilidad de frenar nuevos rebrotes y mutaciones en países que no se podían permitir la distribución de vacunas cuyo precio es veinte o treinta veces superior al de otras vacunas gripales.

La grave situación en África o India, con 23 millones de casos y 250 mil fallecidos, le sitúan a la cabeza de los más de los casi 160 millones en todo el mundo y que con nuevos casos de la cepa india en Europa y muy especialmente España, ante su situación geoestratégica excepcional, la hacen especialmente vulnerable. No distinguiendo esta pandemia entre fronteras, ni entre países pobres y ricos.

Lo que hizo que 70 países aceptaran la vacuna rusa y otros 90 a la vacuna china, mucho más

asequible y económica al ser de producción estatal ante el resto de vacunas occidentales que no pararon de especular y limitar su producción intencionadamente para disparar los precios, al ser solo cuatro o cinco laboratorios los que controlaban el mercado y que no han parado de lanzar bulos unos contra otros para aumentar su competitividad en los mercados a través de unos medios cada vez más al servicio de los grandes oligopolios, que por una prensa objetiva e imparcial.

Lo que obligó a EE.UU. a acceder a la liberalización de patentes si quería reactivar su antiguo plan para la transición industrial y digital al estar perdiendo liderazgo mundial al ser Rusia y China quienes están tomando la iniciativa, ya no solo en África sino en Sudamérica o incluso Europa con el grupo de visegrado o Alemania en plena revolución tecnológica del 5G, lo que ha puesto muy nerviosos al Gobierno de Biden, en plena ofensiva belicista en Ucrania y Oriente Medio.

La liberalización de patentes supondría un aumento de la

producción, permitiendo al resto de laboratorios farmacéuticos una mejor investigación y distribución a un mayor ritmo que lograría alcanzar la vacunación de un 70 % de la población y por tanto asegurar la inmunidad de rebaño en tan solo unos meses en todo el mundo, dado que actualmente no llegan ni al 0,1 % en África o Sudamérica al estar limitada su producción a lucrativos contratos firmados con unos pocos países.

Aunque EE.UU. o la Unión Europea no se han puesto de acuerdo en si cederán la producción o solo su distribución, debido al difícil acceso tecnológico del resto de países, esta pandemia ha demostrado el fracaso de un «Libre» Mercado desregularizado para hacer frente por sí solo a problemas globales que impusieron la dialéctica de Estados, y que aquel más fuerte y soberano ha logrado controlar la situación y no frenar su desarrollo como es el caso Chino. Siendo España, con 17 gestiones desastrosas distintas, la que más dependencia ha tenido con un insolidario Bruselas donde cada Estado buscaba sus propios intereses.

Un Estado débil, cuyas actividades económicas sean más dependientes de fondos especuladores y sin unos recursos y capacidad sanitaria centralizada propia, no está preparado para afrontar ninguna catástrofe del tipo que sea. **[P]**

**MENOS ESTADO,
ES MENOS SOBERANÍA**



DIEZ AÑOS DE LA «REVUELTA» DEL 15M: UNA AVENTURA PEQUEÑOBURGUESA QUE ACABÓ EN NADA

Fue una gran movilización social, sin duda. La falta de costumbre nos llevó al espejismo de que en aquel 15M había semillas de revolución... pero no tardamos en ver la realidad. Bastaron unas pocas semanas para darnos cuenta de que aquello era la típica revuelta pequeñoburguesa, donde primaban todos los tics de las izquierdas indefinidas para que unos cuantos pijos vivieran su «aventurilla juvenil», otros se subieran a los sillones del poder y los más, junto a viejos luchadores de la izquierda, perroflautas y los que anhelábamos una alternativa, regresáramos a los cuarteles de invierno.

El 15M va camino de disolverse en la historia sin dejar el menor rastro, en realidad, no queda nada porque en el fondo, había muy poco salvo unos cuantos eslóganes y un montón de deseos. Los índices económicos, los parámetros sociales y la degradación política que condujeron a la indignación de aquellos días permanecen igual o, muy probablemente, hayan empeorado.

La política española está regresando paulatinamente hacia bipartidismo sin que haya cambiado el panorama político de mediocridad y sectarismo que condujo al colapso: organizaciones políticas endogámicas, impermeables, atravesadas por el virus de la corrupción institucional, que no se ha erradicado y las perspectivas de la juventud española siguen figurando a la cola de toda Europa, atrapados en su mayoría por la tenaza del paro o la precariedad laboral.

Con el paso del tiempo, tiende a olvidarse que el 15-M se convocó contra un Gobierno socialista y con-

tra un presidente desastroso, **José Luis Rodríguez Zapatero**, y que en las primeras elecciones que se celebraron el partido político que barrió en España fue el Partido Popular. Esto dice mucho de la fuerza real del 15M.

Hasta dos años después, en 2014, no irrumpe en las urnas el movimiento del 15-M, propiamente dicho, con la llegada de Podemos, que nació como una fuerza política transversal. Era cuando los dirigentes de esa formación aspiraban a crear una formación política nueva, «la que más se parezca a España», que superase la dialéctica clásica de izquierda y derechas y los vicios «de la casta política». Lo que ha sucedido después no hace falta repetirlo; se resume con **Pablo Iglesias** cortándose la coleta. Eso es todo, amigos.

El hundimiento de Ciudadanos, la otra fuerza política surgida al calor del 15-M y los deseos de superar el bipartidismo, ha sido más acelerada incluso que la de Podemos.

Basta observar como el décimo aniversario no ha contado con homenajes por parte de los que se aprovecharon de las protestas para subirse a las poltronas. Ni de Podemos, ni de las candidaturas municipalistas que auparon a las principales alcaldías a figuras como **Ada Colau** o **Manuela Carmena**. Normal, aquél movimiento fue un incendio al grito de «no nos representan», ¿qué podrían decir ahora todos estos personajes? ¿Hay que recordar cómo los manifestantes echaron al por entonces secretario general de IU, **Cayo Lara**, que había acudido rodeado de medios de comunicación? Además de increpado al grito

de «oportunista», acabó bañado por el agua que le tiraron encima.

Al menos uno de los que supieron «aprovechar» el 15M, el líder de Más País, **Íñigo Errejón**, ha reconocido que el movimiento 15-M «ha muerto», y que solo sirvió para «tirar de las orejas» al poder pero que las «grandes cuestiones» que se pusieron encima de la mesa «siguen pendientes».

Y así es. La «juventud sin futuro» buscaba la fuerza del grupo contra un sistema que estaba dejándola al margen. En lo que se refiere al mercado laboral, la situación de la juventud es tan mala como lo era en 2011 o incluso peor. El único grupo de edad en que ha caído el empleo es el de los jóvenes. Según los registros de la EPA, antes del estallido de la pandemia había casi un millón de trabajadores jóvenes entre 20 y 34 años de edad menos que en el año 2011. La mayoría de los que tienen un trabajo se enfrentan al drama de la precariedad con contratos temporales y a tiempo parcial que les condena a la pobreza laboral. Antes de la pandemia, el 19,4 % de los trabajadores entre 25 y 29 años tenía un contrato a tiempo parcial, una tasa de parcialidad 3,5 puntos más alta que en el año 2011. El acceso a la vivienda quedó bloqueado para. Antes de la crisis de 2008, casi el 60 % de los jóvenes emancipados entre 16 y 29 años tenía una vivienda en propiedad. Desde entonces, estas tasas se han hundido y en el año 2019, antes de la pandemia, el porcentaje de propietarios jóvenes entre 16 y 29 años era de apenas el 25,5 %. Es decir, a pesar del movimiento 15-M, su situación actual sigue siendo tan

dramática como lo era hace una década. O incluso más.

Realmente, diez años después, lo único que queda son los lemas... «Pienso luego estorbo», «Que no, que no nos representan», «Lo llaman democracia y no lo es», «No somos antisistema, el sistema es antinosotros», «No somos mercancía de políticos y banqueros», «Vamos despacio porque vamos lejos»... pero no, no se llegó lejos. Dramáticamente, hay que reconocer que, como dijo aquél dirigente comunista en el Mayo del 68 parisino, los únicos trabajadores que había en Sol eran los policías... **P**



CRISIS EN MARRUECOS

Es en tiempos de crisis cuando surge lo peor de cada país, y es en Marruecos con sus ya graves problemas en DDHH, corrupción institucionalizada, como represión de sus minorías étnicas y unas desigualdades sociales tremendas con un desempleo juvenil en aumento; el régimen opta por buscar en la emigración y el nacionalismo una salida a sus problemas internos a costa de desestabilizar a sus vecinos. No solo embarcándose en una nueva guerra contra los saharauis, sino arrastrándonos a unas demandas similares a las que consiguió Turquía con Alemania a cambio de regular sus fronteras, para lo cual también fue determinante contar previamente con el apoyo de EE.UU. e Israel en sus demandas.

El chantaje contra nosotros es claro, o me pagas o abro mis fronteras, utilizando su pobreza como moneda de cambio para beneficios comerciales que no solo están ahogando

a nuestros agricultores e industria, sino con más dinero y ayudas que servirán para modernizar su ejército en su aventura militar contra el Sahara, a los cuales no solo hemos dejado abandonados «otra vez» sino que además Ceuta y Melilla son parte también de ese gran plan de anexión, que al no poder disputarlas con su fuerza militar trata de hacerlo mediante otros métodos.

La construcción de grandes zonas francas limítrofes exentas de impuestos para desviar todo el tráfico comercial de nuestras ciudades portuarias, a la vez que bloquearle el acceso a productos de alimentación en un intento de empobrecer y desestabilizarlas solo ha conseguido afianzar el sentimiento de unidad nacional en su comunidad musulmana ceutí o melillense, a la cual no ha podido influir a través de sus partidos políticos locales, leales a nuestra soberanía, por lo que trata de hacerlo mediante sus instituciones religiosas

con el 90 % de sus imanes marroquíes, lo que ha sido denunciado ya muchas veces no solo en estas ciudades, sino en la península por los propios musulmanes que reclaman tener su propio clero.

Por otro lado, busca apropiarse de las aguas territoriales del Sahara, colindantes con las de Canarias, tras descubrirse nuevos yacimientos petrolíferos marinos que busca anexionar de manera unilateral. Y que tras conseguir el apoyo de EE.UU. y Francia para colonizar la exprovincia española, anexionarse con una invasión demográfica bajo una política de hechos consumados similar a la israelí, haciendo entender a la comunidad europea que permitir un «Estado saharauí» sería una amenaza para los intereses occidentales, de ahí su iniciativa por equiparar al Frente Polisario como organización «terrorista», cuando son precisamente los servicios secretos marroquíes quienes han tenido una ambigüedad más que sospechosa con el terrorismo yihadista en España, así como activi-

dades criminales en Francia contra sus disidentes.

Atándonos de pies y manos el tratado de la OTAN para una intervención directa que nos libere de la injerencia y abusos que constantemente nos plantea su régimen (al igual que Grecia con Turquía), la única opción sería reforzar nuestra alianza militar y comercial con saharauis y argelinos para frenar su expansión, en toda una zona en plena efervescencia por el control del Sahel y, de la que Francia, tiene mucha culpa en sus alianzas con tiranías locales que están ocasionando millones de desplazados por la codicia de las multinacionales en obtener recursos para las nuevas tecnologías como el Coltán.

La situación de Marruecos está desestabilizando una de las zonas geoestratégicas más importantes del planeta, por lo que todos los países del entorno tenemos que tomar medidas antes que sea demasiado tarde.

facebook.com/digitalpueblo
twitter.com/digitalpueblo1